

## **PINTORES PAMPEANOS: FORMAS DEL ESPACIO EN EL TIEMPO**

**ANDRÉS ARCURI**

---

La imagen temática de Arcuri es una región geográfica que el pintor hizo suya en un momento singular de su más lejana niñez: el Valle Argentino, en los alrededores de General Acha, donde había nacido, el 3 de enero de 1925. Murió en otro paisaje, en contraste con la aridez de la planicie natal, entre arroyos y sauces de la serranía cordobesa, en Los Reartes, el 15 de enero de 1996. Desde 1955, expuso sesenta muestras individuales y setenta y dos colectivas. Muchos de sus cuadros se encuentran en municipios y colecciones privadas; también en la Embajada Argentina en París, en la Casa Argentina en Roma, en el Vaticano y en Nueva York.

Su pincelada -portadora de ocre, morados, anaranjados y azules-, faceta el plano, dinamizando los ritmos orgánicos de troncos, follajes y cañadones. Aunque esta característica puede hacer pensar en Cézanne, Arcuri es más lírico que estructural: los tonos apastelados que se repiten, como los cañadones de sus paisajes, llevan más bien la marca de Manet. Nunca empleó la pincelada corta, "en coma", de los impresionistas, ni el colorido rabioso de los *fauves*.

Su pintura se intensifica cuando mayor abstracción alcanza y la pincelada pareciera que tallara el plano en su afán por representar formas y texturas del paisaje natal: la luz se refleja en franjas que pueden ser duro pastizal de salitre, cauce de cañadón, follajes de caldenes en una hondonada del monte, el recorte afilado de un alero de barda.

Pero esa abstracción que sugiere niveles morfológicos de la geografía, también involucra a figuras de cardos, troncos, caballos, más próximas y reconocibles por ubicarse en primer plano, reafirmando el fondo de una

atmósfera, íntegras en su totalidad, pues integran un mismo paisaje, pertenecen a lo mismo que está lejos –un valle, una hondonada, un cañadón-, sólo que el pintor quiso acercarlas para mostrar en qué consisten las formas que se suspenden en la lejanía.

En resumen: hay fluidez en el dibujo cuando Arcuri dibuja con pinceladas y las figuras se esbozan, bajo los tonos de su contexto, en un espectro lumínico que tanto irradia el resplandor de un incendio en analogía con un atardecer en su pasaje de rojos a morados, hasta el verdor que se platina, se enfría y se repliega en una blancura lilácea, resaltando un cañadón con luna llena.

Asimismo la figura humana –madre con niño, por ejemplo, viendo volver un río por un cauce seco- se asimila al ambiente, confundándose en una aridez encandilante, fantasmal y erosiva.

De este proceso surge un despojamiento gradual de elementos figurativos y su consecuente abstracción hará que Arcuri establezca una relación moderna con el paisaje en la pintura provincial.

**JOSÉ FLÓREZ NALE**

---

Desde muy joven, la imagen de este grabador y pintor se caracterizó por mostrar una escena, antes que detalles, contrastes y centros de atención. Uno de los primeros grabados que se conocieron ya muestra esa visión de entorno, de contexto, de atmósfera dentro del cuadro. Se llama “El descuido”: un anciano pierde sus lentes al darse vuelta y la sensación que deja ese instante detenido es la de un gran momento, pese a la nimiedad del traspié, como si ese ademán mínimo fuera una estampida para entrar en clímax y así poder concentrarnos en un ámbito.

Líneas y pinceladas construyen escenas -casi siempre- de objetos ignotos, entre los cuales hay encastre o embricamiento, casi nunca un vacío que los separe, un aire de ventilación. Los mismos colores tienden a apastelarse – verdes, azules, rojizos y rosados, no más-, para que ningún elemento se encienda por encima de los otros, salvo algunos amarillos que emergen cada tanto de entre las pinceladas en bloque, en diagonales y en quiebres que no

necesariamente son direccionales, sino que por su misma textura generan volúmenes. A la vez, es una imagen contundente, no da lugar a muchas interpretaciones. Uno puede ver máquinas, ningún sujeto, sólo escenas maquinales en donde se podría estar detectando desechos radioactivos, recogiendo restos de un basural químico, cuando no captando la ausencia humana, una escena inorgánica, sin sobrevivientes, ritos como una peregrinación de bultos, fantasmas o formas cautivas de un ropaje moldeado como una armadura, una muchedumbre de templos que el tiempo vació junto con sus feligreses.

Lenguaje de estructuras abstractizantes, la obra de Flórez Nale deja entrever un mundo -a simple vista- irreconocible, pero que por eso mismo pide detención, es decir, relectura. Entabica con el pincel cada plano, y en esa contención lineal se puede entrever, además, por la característica del trazo, una representación expresiva de las incisiones que asimiló en su práctica del grabado.

## **EDUARDO FERMA**

---

Preciso en el dibujo que afinó en la publicidad, “en la noticia al lápiz” que ilustró durante años con una copla diaria y picaresca al pie de una caricatura y en las ilustraciones dedicadas a poetas y a la vida de René Favalaro en su paso como médico rural por Jacinto Aráuz, el pueblo del artista; no menos preciso en los planos de color donde conviven la abstracción geométrica y distintas situaciones figurativas de personajes, objetos, símbolos y lugares; claro en la imagen, moderno en su visión espiritual, Eduardo Ferma ha venido realizando una obra que lo diferencia de los demás pintores pampeanos.

La simultaneidad de espacios que figura y abstracción geométrica combinan, se equilibra por medio de una pulcritud gráfica: el diseño, los colores planos que tan bien aprendió a componer como serígrafo y también por el uso del acrílico.

La espacialidad de lucidez y alucinación que presentan estas perspectivas, recuerdan a los paisajes de Dalí. Esto por un lado. Porque, por otro, planos que se proyectan en tensiones curvas, rectas y encendidas,

diurnas, luminosas, generan bandas de vibraciones y círculos que condensan y giran como rulemanes cargadas de partículas luminosas en azules, amarillos y rojos. Éste es su vínculo con el *arte generativo*, el color al servicio de la geometría y ésta puesta a la luz de las sensaciones cromáticas.

Todo el tema en la obra de Ferma, no importa cuál sea el motivo, pasa por las energías sutiles de un misticismo cósmico. Por momentos se tiene la impresión de que sus imágenes han sido captadas en un proceso de materialización, como si acabaran de patentizarse en un plano de la tridimensionalidad y fueran acoplándose en los seres y las cosas, cediéndole su carga sideral, o fueran los arquetipos de una dimensión platónica, de un mundo paralelo, más perfecto que el real.

## **EDUARDO DI NARDO**

---

Eduardo Di Nardo fue el primer pintor pampeano que incorporó signos rupestres como un valor plástico e, indirectamente, reivindicatorio de los artistas más primitivos de la región. Su imagen se caracterizó por una geometrización vertical sobre fondos casi uniformes, por lo general de colores terrosos, que el autor denominó “torres” y que funcionan como vectores de las pictografías antes mencionadas, aunque también aparecen cortes en la tela que dejan asomar una coloración rojiza como heridas, incandescencias o directamente la representación arcaizante de una pintura hecha con sangre de animales y maceración frutal. Di Nardo combina en su imagen dos procedencias que, junto a otros artistas, se relacionan con el surrealismo y la metafísica. Sus torres se emparentan con una verticalidad similar a la de Roberto Aizemberg, arquitecturas que se recortan en paisajes desolados; a veces los signos proceden de un automatismo síquico que estimuló la arqueología onírica de su maestro Noé Nojehowiz; también se reconoce el procedimiento que ha utilizado Víctor Chab para resolver el volumen táctil: disponiendo cartones detrás de la tela, cuyo posterior frotado realza relieves y remarca hendiduras, confiriéndole solidez a la estructura general. Citas e influencias aparte, Di Nardo renovó la atmósfera ambiental que hasta

entonces era la visión naturalista del paisaje. Le dio un carácter más simbólico, lo volvió más autónomo, al servicio de los elementos pictóricos como la línea y la textura, no tan representativo de los referentes externos.

Además, Di Nardo fue un lector de pensadores: Sartre, Bachelard, Eco, Batteson-, y de poetas –Vallejo, Neruda, Luis Luchi, Teresa Pérez, Bustriazo Ortiz, Edgar Morisoli, Juan L. Ortiz–. Poeta él mismo escribió versos que prefiguraron la poética de su pintura, como éstos:

*Como una cortadura en el plexo del día,  
estuvo desdoblado el espacio, cargado de injurias,  
irritado de moscas asustadas.  
El cielo era una paridez sin hijos.  
Era una máscara de arena perdida.*